NOSOTROS Y EL TIEMPO

P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

El ser humano esta inmerso en las coordenadas de espacio y de tiempo; es un ser histórico. Nace en un tiempo, tiene un pasado; se mantiene en el presente fugaz que es y deja de ser más pronto que ya. Apunta a un futuro que todavía no es, y puede ser o no ser, ante los cambios, las fragilidades y los límites, como la muerte. Dejó de existir; ha entrado en otra dimensión; ya está fuera de la temporalidad. Ya solo es vestigio del pasado, un recuerdo o un olvido.

Parece que el tiempo tiene su lado de crueldad como lo plasma el dios Cronos, que implacable, devora a sus hijos. ¿Quién nos librará de la esclavitud del tiempo? Primero nosotros mismos: no podemos cambiar la ética por el tiempo; solo lo nuevo es bueno; sólo el progreso es el tesoro alcanzable y el que trae el confort y por tanto la felicidad. Es una falacia creer que lo nuevo es lo bueno, o lo verdadero o lo bello, en la perspectiva ética; vale para el aspecto tecnológico, quizá para mejorar las habilidades utilitarias. Lo ético se inscribe en los valores que trascienden el tiempo transidos de verdad, de bondad y de belleza, y en cierto sentido, superan al tiempo, aunque inmersas en éste; dan el valor al pasado, son determinantes en el presente y en el futuro, hasta saltar hacia la eternidad. Edith Stein se sentía contemporánea de san Agustín o de santo Tomás de Aquino por la comunión en la Verdad. Los actos densamente buenos son recordados, llegan hasta nosotros. Otro tanto del Arte: admiramos la belleza que se nos ofrecen en los banquetes del arte, sean cuales fueren sus expresiones. Admiramos las obras del Greco o de Miguel Ángel, de Leonardo o de Velázquez, el Partenón de Atenas o el de Roma, las sinfonías de Beethoven o las genialidades de Vivaldi; la obra del Dante o de Cervantes, la lírica de Juan Ramón Jiménez o la poesía de Netzhualcóyotl, de León Felipe o de Octavio Paz, y un larguísimo etcétera; trascienden el tiempo. Son obras perennes. ¿Qué decir del amor en la línea ética y religiosa enseñada por Jesús de Nazaret, porque Dios es Amor?

Es importante tomar en consideración la afirmación de San Agustín, cuando afirma que nosotros somos el tiempo. Llenar nuestro espacio y tiempo de obras de verdad, de bondad, de belleza, aún en las cañadas oscuras de la vida y del entorno. Ser hombres de esperanza, con los pies en la tierra y con la mirada en las estrellas, según el dicho de los berlineses.

Aún más. Debemos experimentar la redención del tiempo traída por Jesús, el Rey de la Historia, quien pertenece a la eternidad y al tiempo; siendo Dios, quiso compartir nuestra humanidad para que pudiéramos compartir su humanidad. Así entendemos que hemos de estar abiertos a Dios para estar abiertos a todo ser humano. Cancelados para Dios, nos encarcelamos en el narcisismo del “ego”, tan tirano y tan esclavo en el en sí del tiempo, cerrado a la eternidad. Lo triste es que es difícil en nuestro hoy, tener tiempo para nosotros mismos. Otras cosas y otros, nos agendan.

Nuestro gran reto como seres temporales, sería liberarnos de Cronos y vivir en Jesús la memoria del pasado en clave de esperanza por su amor misericordioso; el presente con la densidad de la caridad, el futuro abierto en la fe Abrahán y de santa María la Madre de Jesús, nuestra Señora de la Escatología, la gran señal de Dios (Ap 12, 1 ss).